

venida, según lo que entendieron por lo que se les respondió y amonestó á los mensajeros del Montezuma; ¹¹ y que ellos no son enviados, sino llevados de las profecías, y estaban con el cuidado de los muchos trabajos que pasaban con el gran Montezuma; y que el año pasado habían tenido noticia de lo que hoy, y cuando acudieron ya se había embarcado Grijalva, por lo que volvieron apesarados, buscando ocasión; y como viniesen en el camino en sus pueblos se hicieron enconradizos con los dichos Pitalpitoque, Tendile y Quintalbor, y por modo de hacerles compañía y amistad, vienen con ellos á lograr esta ocasión de hablar lo que han dicho; y que el uno se llama Tlamapanatzin, y el otro Atonaletzin, descendiente este del rey Camapichin, y el otro ¹² descendiente de Montezuma y deudo del actual rey, y que no lo quiere reconocer por no haber consentido quemar las pinturas y profecías antiguas; y que hoy vinieron solos y con secreto porque el gran Montezuma no lo sintiese; y que desde ahora en adelante y para siempre se ofrecían fieles y leales vasallos de su majestad ó emperador que se dijo y mentó á los del gran Montezuma, ¹³ y que seguirían la ley de Dios y los mandamientos, sin faltar en cosa alguna; y que siendo entrado yo el dicho Cortés en la gran ciudad de Tenochtitlán, conforme vería y entendería en las pinturas y profecías antiguas, los hiciese grandes y señores de tierras, donde de presente tienen sus pueblos, y que

¹¹ Toda esta relación está tan confusa y embrollada, que apenas puede entenderse, ya sea por culpa de quien la redactó, ó por descuido de los copiantes posteriores. La sustancia parece ser esta. Los embajadores de Moctezuma se presentaron á Cortés para saber de su venida y preguntarle lo que se le ofrecía: era natural que este, al contestarles, les hablara del Emperador, y así consta que lo hizo. El diálogo fué oído por los dos caciques Tlamapanatzin y Atonaletzin, que se habían mezclado entre la comitiva de los embajadores. Enterados así del objeto de la venida de Cortés, entraron en pláticas con él, por medio de los intérpretes, ofreciendo entregarle ciertos libros y pinturas, en la creencia de que le serían muy útiles para lograr el fin de su viaje, que ya sabían cual era, por lo que se les había respondido y amonestado á los mensajeros del gran Monte-

zuma. Amonestar significa aquí *requerir* ó *advertir persuadiendo*. Expresan luego los caciques, que disgustados con la insufrible tiranía de Moctezuma, habían acudido en busca de los españoles, desde que tuvieron noticia de su primera venida con Grijalva; pero llegaron tarde, porque este se había vuelto á embarcar, y regresaron á sus pueblos, donde ahora se hicieron enconradizos con los mensajeros, para lograr su deseo de hablar á los españoles &c.

¹² Esto es, Tlamapanatzin.

¹³ Véase la nota 11.—Los caciques no tenían ni podían tener noticia alguna del monarca de los españoles, y así es que llevados solamente de su odio á Moctezuma, se apresuran á declararse vasallos de quienquiera que fuese aquel soberano desconocido de que Cortés había hablado á los embajadores.

ellos no faltarian en la entrega de las dichas pinturas y libros de las profecías que hubieron de sus antepasados que primero gobernaron; y entendido yo dicho Hernan Cortés todo lo susodicho, por lengua del dicho Gerónimo de Aguilar, y Marina, presentes los capitanes..... vasallos..... ¹⁴ y el P. Bartolomé de Olmedo y el Lic. Juan Diaz tuvimos gran regocijo y contento, y celebramos tan importante noticia: yo los agasajé, y mandé traer cuentas verdes y azules, y les dije que dentro de doce dias los esperaba con las dichas pinturas y libros de profecías en que consistía el logro de nuestra santa fe católica, y servicio de S. M., y victoria de nuestra entrada en la Nueva España; asimismo los susodichos ofrecieron convocar y traer al conocimiento ¹⁵ para que sirvan á Dios nuestro Señor, y á nuestro emperador Don Carlos, y que..... por el amor que nos tenían y deseo de lograr nuestra amistad y amparo..... y me suplicaron les diese testimonio de la obediencia que dieron á Dios nuestro Señor y á S. M.: por ende, acatando el buen celo de los susodichos, les prometí, luego que fuese logrado nuestro viaje..... ¹⁶ les hiciese en primer lugar la honra que mas posible fuese en remuneración de tan hidalga fineza y voluntad..... ¹⁷ con otras muchas razones tocantes á la santa fe católica, que el P. Fr. Bartolomé de Olmedo les amonestó..... repitieron tan afincadamente..... pedían que no quedase sin castigo el gran Montezuma por sus graves delitos y causa que estaba cometiendo ¹⁸ en deservicio de Dios..... y que tiene mucho oro dado por fuerza, y el tesoro de su padre Axayacatl, y del un aposento lleno, en bruto sin su sello, y cantidad de tinajas ¹⁹ é ollas llenas de piedras chal-

¹⁴ No teniendo esta palabra concordancia alguna, es de presumirse que perteneciera á la frase en que se expresara que los indios «se dieron por vasallos de S. M.,» ú otra equivalente.

¹⁵ Falta aquí algo.

¹⁶ La incongruencia que se observa en el texto revela aquí la existencia de una laguna en el original. Faltan las promesas que hizo Cortés, y el principio de las peticiones ó demandas de los indios. Siendo tan numerosas las lagunas del original, y molesto, por lo mismo, anotar cada una de ellas, he preferido señalar con puntos suspensivos las que juzgo tales.

¹⁷ Aquí tambien se nota otra laguna. Ella debía comprender las seguridades que les dió Cortés de obsequiar sus pretensiones, y las exhortaciones políticas y cristianas que el P. Olmedo les dirigió, inculcándoles la obediencia; á las que los indios contestaron conformes.

¹⁸ Esto es, culpas ó faltas dignas de castigo. *Hacer, dar ó cometer causa*, es una frase del antiguo foro con que se expresaban la culpabilidad ó motivos para proceder criminalmente.

¹⁹ Probablemente tinajas.

chihuitl, joyas y otras riquezas; y que siendo tomado se lo enviase á S. M., y se despiden..... para el efecto se les dió la presente, fecha en S. Juan de Ulúa en veinte dias del mes de Marzo, 20 año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil quinientos diez y nueve años. — DON FERNANDO CORTÉS. — Por mando del capitán mi señor: PEDRO HERNANDEZ. — Del cual obediencia que hicieron á S. M. originalmente se les dió TESTIMONIO á dichos dos caciques Tlamapanatzin y Atonaletzin.

En dos dias del mes de Abril 21 de dicho año, á las once de la noche llegaron los dichos Tlamapanatzin y Atonaletzin con muchos indios de los suyos cargados de presentes y bastimentos, y las pinturas en unos lienzos que acostumbraban, que se llama *nequene*,²² y libros del papel de maguey que se usa entre ellos; todo se manda²³ por pinturas, estatuas (*sic*) y figuras imperfectas, y todo género de la tierra, árboles, cerros é ríos, calles y todo, sin faltar cosa,

²⁰ Esta fecha ofreciera una dificultad insuperable, bastante aun para desechar el documento como apócrifo, si su enmienda no se presentara tan natural como sencilla. Hemos visto que Cortés arribó á las playas de Veracruz el 21 de Abril de 1519: por consiguiente no pudo haber otorgado esta merced el 20 de Marzo. La dificultad desaparece tomando en cuenta que los caligrafos de la época abreviaban ordinariamente el nombre del mes de *Marzo*, dándole una forma que lo confundía con el de *Mayo*. Todos los que tienen alguna versación en papeles antiguos lo habrán advertido, y aun incurrido en la equivocación en que incurrió el copiante de este testimonio. Verdad es que no se conoce de una manera precisa el día en que Cortés abandonó las playas de la actual Veracruz, para fundar la antigua; mas por la relación de los sucesos acaecidos en el intermedio, parece fuera de duda que aun se conservaba en aquellas después del 20 de Mayo. Esta es, en consecuencia, la mas antigua merced que se conoce del Conquistador, y probablemente la primera que otorgó.

²¹ Esta otra fecha presenta una dificultad todavía mayor que la antes notada, porque no puede salvarse con la mala inteligencia de una abreviatura, pero sí tiene en su favor un descuido del copiante, que omitió la *veintena* de la fecha, debiendo ser esta la

de VEINTE y dos de Abril, esto es, hacia la media noche del mismo día del desembarco de Cortés. Por consiguiente, la narración que sigue no es propiamente una *continuación* de la merced anterior, sino su *suplemento ó complemento*, escrito siete años después (en 1526), y amplificado con la relación de los servicios que habian prestado los agraciados, desde el descubrimiento de México hasta aquel día.

²² *Nequen*. — « La gente pobre, dice Torquemada, vestía de *Nequen*, que es la tela gruesa y basta que se hace del maguey. » En otra parte varía algo respecto á la designación de la sustancia vegetal: « *Nequen*, dice, es vestidura humilde y comun á pobres, y esta se llama *Ichtili*. » Puede dudarse, sin embargo, que de esta tela fueran las pinturas históricas presentadas por los mexicanos, pues los historiadores contemporáneos convienen uniformemente que se hacían sobre lienzo de algodón, y en él se encuentran todas las que he visto de la época inmediata á la conquista. El secretario de Cortés, que no era ciertamente perito en la lengua, repitió la calificación *genérica* que oyó, sin considerar necesaria la específica.

²³ Esto es, todo se representa ó da á conocer por medio de objetos figurados con que suplen la escritura.

en ellas, pintadas y figuradas, y con ellos un buen escribano de los que entienden y estudian para sus efectos; y traían unas varitas delgadas y sutiles con que iban señalando y llamando por sus tenores y órdenes:²⁴ de lo cual yo el dicho Hernan Cortés y los que en la mi compañía estaban, quedamos admirados de las grandezas que veíamos y modo de gobiernos, y ordenanzas, profecías, mandamientos, ejecuciones, sentencias y leyes de estas partes; de lo cual, en cinco dias que los dichos Tlamapanatzin, Atonaletzin y su secretario ALLÍ ESTUVIERON, nos acabaron de hacer capaz de lo que en ello se contiene.....²⁵ [dimos á Dios las gracias de semejante logro y dicha, de ver el todo para el mejor éxito y gobierno; y para que al tiempo y cuando se vean, siendo necesario, ante S. M. Católica..... lo mas importante y necesario es que dice estando el gran rey Acamapichi el primero, el año de 1384²⁶ vino

²⁴ Esto es, explicando cada uno de los objetos representados en las pinturas.

²⁵ Por esta brevísima reseña que aquí vemos del asunto de las pinturas históricas presentadas por los indios, puede conjeturarse que eran el original del cual nos quedan fragmentos en el Códice Mendocino, copiado en el tomo primero de la espléndida Colección del Lord Kingsborough (*Antiquities of Mexico &c.*), pues allí se ven reproducidas, figurativamente, algunas de las especies reseñadas, tales como la planta primitiva de la ciudad de México, educación de la juventud, prácticas del culto, servicio militar, artes, oficios, delitos, penas, administración de justicia &c., &c. La reminiscencia que se hace de *profecías*, trae á la memoria algunas de las estampas que se encuentran en el códice n.º 3738 que se conserva en la biblioteca del Vaticano. — En este lugar me parece que el original de nuestro documento estaba enteramente lacerado, no quedando de él mas que los fragmentos incoherentes comprendidos entre [], dejando la enorme laguna que ellos mismos manifiestan, y que comprende el período entero de la monarquía mexicana.

²⁶ Ni aun siquiera es presumible que los indios designaran esta fecha, tal cual aquí se marca, ya porque el sistema de su notación cronológica era enteramente diverso, ya porque ni ellos ni ninguno de los que

acompañaban á Cortés eran capaces, en esa ocasión, de fijar la correspondencia entre los años europeos y mexicanos. Es, pues, mas que probable, que los indios designaron el año conforme á su sistema, diciendo v. g. sucedió el caso el año *chicmahui tecpatl*; pero como esta notación no daba un punto conocido de partida al comun de los computadores europeos, el intérprete del vireinato ó de la real audiencia, por cuyas manos pasaban estos documentos, le substituyó la correspondencia con el año europeo, dándole la de 1384, que es uno de los que efectivamente corresponden al carácter crónico *chicmahui tecpatl*, ó sea 9 *pedernales*. Esta explicación era necesaria para destruir las desconfianzas que necesariamente despierta aquella notación. No estará por demás advertir que se concuerda perfectamente con los anales genealógicos del códice Telleriano-Remense, que colocan el gobierno de Acamapitzin entre los años 1 *tecpatl* y 8 *tecpatl*, ó sea de 1370 á 1396. — No hallo la misma conformidad en la época de la aparición del profeta ó sacerdote blanco y barbado, que todas las tradiciones hacen remontar uniformemente á tiempos tan remotos, que la historia no los alcanza. Por esta circunstancia, aun dudo si haya una laguna en este pasaje, bien que nada tendria de particular que las tradiciones populares hiciesen coetáneos al profeta y al primer monarca. El justamente célebre

un hombre blanco con barbas y vestido como papa de la manera de esta tierra, al parecer sacerdote, con un libro en las manos, y le dijo en su lengua que estaba muy engañado..... y que el obrar bien con la paz entre ellos..... sería cerca..... de su herencia, porque está..... de cosas ajenas, y que el legítimo dueño cerca estaba; y que ninguno de sus hijos dejara por sucesor; y que no hiciesen sacrificios con sus prójimos, que no era fuerza..... lo demorase.....] en animales de la tierra, y que no se sustentasen con carnes humanas, y que sus ídolos habian de ser derrocados, y que los hijos del sol se habian de señorear con la tierra y habian de tiranizarlos y servirse de ellos y sus haciendas, y el que obrase bien en su empleo, en todo sería mejorado y siempre lograría el bien con ellos..... foja 9,²⁷ pintadas la ciudad, sus calles, arrabales, la

Snorro-Sturleson, restaurador de la historia y de la bella literatura escandinava, remontando á sus orígenes decía muy seriamente que Zoroastro fué uno de los setenta y dos arquitectos que habian concurrido á la construcción de la torre de Babel; que se hizo proclamar rey por muchas razas africanas; que Odin fué contemporáneo de Pompeyo, y Priamo « un gran rey del ejército » turco » &c. (*) Las cronologías de este género hormiguan en todas las naciones, dejando dudas que superan infinitamente á cuantas pueden presentar nuestros monumentos históricos.

²⁷ Esta inopinada remisión á la foja 9, manifiesta claramente dos cosas: la una que lo lacerado y perdido del original contenía la descripción de las precedentes, y la otra que su explicación se hacía con presencia de las pinturas históricas, según también se había advertido pocos renglones antes. En seguida vemos citada la foja 18, cuyo salto, junto con las muchas especies incoherentes y revueltas que se siguen, me inclinan á creer que el original de que se sacó esta copia, no solo estaba roto, sino destrozado, y que el escribano encargado de la compulsión dió á los pedazos la colocación que le pareció más adecuada, copiándolos uno en pos de otro, según puede conjeturarse por la huella de algunos anacronismos. — Como la remisión que se hace á las pinturas históricas,

(*) *Los Eddas*, trad. castellana de D. A. de los Ríos, p. 46, 22 y 412. Madrid, 1856, en 4to.

citándolas por fojas, podría inducir en error y aun despertar desconfianzas, convendrá advertir que ella debe considerarse como una denominación creada por el escribano y empleada por analogía, pues los monumentos gráficos de los mexicanos no tenían fojas propiamente dichas, sino más bien *páginas* ó *caras*. Aquellos consistían generalmente en una faja, más ó menos larga, de papel de maguey, ó de piel adobada, semejante á la gamuza, recogida en dobleces á manera de biombo, y como en este, dispuestas sus pinturas. Si se les figura cosidas por un lado, formarán fojas, aunque dobles, según las forman los libros de China. — En esa disposición, esto es, de biombo, se conservan los poquísimos fragmentos escapados á la superstición é ignorancia del siglo xvi, de los cuales he examinado muy detenidamente el códice llamado Borgiano, en la biblioteca de Propaganda Fide de Roma, pintado en piel gruesa, preparada con una especie de arcilla blanca muy fina; el igual de la universidad de Bolonia, notable por la finura y acabado de sus figuras; el de la biblioteca Imperial de Viena, también pintado en piel. El de la Real de Dresde, célebre por sus caracteres misteriosos y por la suma perfección y finura de sus trazos, es igualmente notable por su manufactura, pues no obstante ser de una sustancia fibrosa y estar muy maltratado, todavía presenta una superficie muy tersa, á la manera de la cartulina empleada como pizarra. Dos de los

laguna, las piraguas..... en el mo..... que todo se gobernaria, y todo el reino, lugares grandes y medianos, caminos y cerros..... fojas 18..... del fallecimiento del rey Camapichi..... cumplió las órdenes y profecías contenidas en los libros y pinturas..... memorias de buenos órdenes..... dejando la ciudad en grande acrecentamiento..... entró Tuztlantli, tirano, y.....²⁸ entró Chimalpopoca.....²⁹ malo..... Ixcoatl.....³⁰ Montezuma.....³¹ puso guerras, venció cuatro linajes, y se le profetizó muchas y lastimosas cosas..... este hizo libros de profecías, pintó las pinturas en que dejaba la gran ciudad y sus provincias..... en Tenesaxotla..... y venció las otras generaciones, y en las guerras le mataron..... entra el gran Montezuma³² gobernando todas las seis generaciones..... salió Tlaxcala..... sus enemigos trece años..... é entró en el de 1550 años.....³³ consta en los libros, mapas y pinturas, viejos y

códices de la Biblioteca Bodleyana (n.º 2858 y 3135), en la de la universidad de Oxford, son igualmente de piel preparada, y el otro (n.º 3207) de papel de maguey. A diferencia de ellos, el célebre códice Telleriano-Remense, que se conserva en la Biblioteca Imperial de París, y el Mendocino de la de Oxford, presentan la forma común de nuestros libros, como que, aunque muy antiguos, son copias sacadas, después de la conquista, en papel europeo. — Ya que he refrescado estas especies, y que probablemente no volveré á tener ocasión de recordarlas, se me permitirá acompañarlas con el tributo de mi agradecimiento á las personas que me favorecieron en esta investigación. Lo ofrezco primeramente á nuestro estimable compatriota D. José María Gutiérrez Estrada, que tanto trabajo se tomó para franquearme las puertas del colegio de Propaganda, y también al sabio literato griego Mr. Jacques G. Pitzipios, que con su influjo acabó de allanar las dificultades de lentitud que me impedían la entrada. Lo tributo muy especial al Señor Luis Veggeti, bibliotecario de la universidad de Bolonia, que con una liberalidad y prontitud, rarísimas en aquellas regiones, me facilitó todos los medios de instrucción, colmándome de atenciones. El mismo y por iguales motivos ofrezco al Sr. D. Fernando José Wolf, bibliotecario de la Imperial de Viena, quien, no obstante estar cerrado el

establecimiento para el público, obsequió todas mis demandas (que no fueron pocas), incluso la de hojear y examinar el códice mexicano, que solo es permitido ver al través de una vidriera. Lo tributo, en fin, á nuestro compatriota y mi buen amigo, el Sr. D. José María González de la Vega, Encargado entonces de Negocios de la República en Londres, que se tomó la pena de procurarme el permiso para visitar la Biblioteca Bodleyana, y de acompañarme á Oxford, mereciendo á su recomendación que sus directores sacudieran mucho de la gravedad inglesa, y se me manifestaran tan complacientes como podían serlo. — Siento mucho no poder presentar igual ofrenda á los bibliotecarios del Vaticano, ante cuyas puertas cerradas se estrellaron todos los esfuerzos míos y el empeño de mis patronos, no creo que por egoísmo ó falta de voluntad, sino por sobra de aquella formulosa y desesperante lentitud que predomina en nuestra raza, á proporción que se aproxima á su tronco.

²⁸ Hay aquí un nombre ilegible.

²⁹ Tercer rey de México.

³⁰ Cuarto idem.

³¹ ¿El quinto rey?

³² Noveno rey.

³³ Este guarismo revela un error patente de pluma. Como el narrador viene mencionando el orden y sucesión de los señores de

nuevos, que el dicho Tlamapanatzin y Atonaletzin nos dieron, con lo cual nos instruyeron y manifestaron la gran fuerza que tiene el gran Montezuma invencible; de los cuales me pidieron señas de su entrega de ello, y di recibo firmado de mi nombre, refrendado de Gerónimo Hernandez, escribano; y me suplicaron en nombre del Emperador les hiciese bautizar; se llamaron D. Estéban López Tlamapanatzin, y D. Francisco Montezuma Atonaletzin, y fueron sus padrinos el capitán Pedro de Alvarado y Juan de Escalante; el uno bautizó el Fr. Bartolomé de Olmedo, y el Atonaletzin el Lic. Juan Diaz, clérigo; y encargaron que nada supiese mientras el gran Montezuma, porque había pregonado que el que acudiese á nos, había de hacer sacrificios con él,⁵⁴ y quemar á quien diese bastimento ó llegara con los españoles; y de nuevo en mayor abundamiento se ofrecieron á la corona imperial de S. M., y ofrecieron hacer todo lo posible y necesario hasta tener logro S. M., y nuestra entrada victoria; y que pedían se le hiciese relacion á S. M. del estado y cosas de estas partes, y la del gran Montezuma, y pidieron una Santa Cruz, Señor San Estéban, Santiago y Nuestra Señora de la Concepcion, para adorarlos en sus pueblos y los suyos, y desde en este dicho dia en adelante dijeron con mas empeño convocarian á los pueblos contrarios de los mexicanos; y venidos los susodichos para el fin que dicho es, enviando yo á Pedro de Alvarado con cien soldados á la tierra dentro por bastimento, halló á los indios de Cempoal⁵⁵ y otros circunvecinos; un cacique gordo les hizo muy buen recibimiento, y diciendo que ya habian estado allí los Tlatoanis Teacames,⁵⁶ y que ya estaba hablado todo, y que ellos y todos los demas pueblos aparejados á servir al Emperador Don Carlos con mucho gusto y en paz, y recibir la santa fe, y dejar los pecados del gran Montezuma, que los tenia fieramente maltratados, de lo que se quejaban; y viendo la seguridad que yo tenia de estos dos grandes caciques..... de tierras..... á noticiarle á S. M. de las cosas de estas partes..... como me dijeron

México, es mas que probable que su número fuera, en el original, el de 1520, en el cual Cortés se apoderó de la ciudad, y comenzó la dominacion de los monarcas españoles.

⁵⁴ Esto es, lo había de sacrificar.

⁵⁵ La antigua Cempoallan; hoy no existe.

⁵⁶ Tlatoani era la denominacion general que se daba á los superiores y gobernantes, equivalente á la antigua nuestra Señor, y con la cual llamaban á los españoles. Véase la nota 59.

y suplicaron dichos caciques, dando cuenta de cierto impedimento..... y era bien lograr ocasion en vista de las pinturas que habia habido, de quiénes y cómo..... con mis procuradores y encargados á mi padre D. Martin Cortés pase á entregarle á S. M. el oro que envío y lo demás que está en abundancia; y dando al través los navíos, animado⁵⁷ de dichos caciques, con la confianza en Dios nuestro SEÑOR y en su Santísima Madre, que fueron servidos mover estos dos caciques para la mas importantísima cosa, y no haciendo caso de los aliados de Diego de Velazquez, que decian ser trampa y malicia de los Indios, caminamos para la gran ciudad de Tenochtitlán con doscientos indios de Cempoal que cargaron nuestros trastes y nuestras armas á cuestas; y en el pueblo de Jalazingo nos vinieron á topar los dichos Tlamapanatzin y Atonaletzin con noticias que tenian convocados á los grandes de Tlaxa (sic), Guexozingo y Tlalmanalco y Chalco, enemigos y oprimidos por los mexicanos del gran Montezuma; aunque parece que el mozo Xicotencatl está aliado con el gran Montezuma, nos dijeron no es cosa, y nos animaron valerosamente, y dijeron que el gran Montezuma..... son ciertos por varias suertes⁵⁸ que hicieron á sus falsos ardiles Huitzilobos y Azcatepuca⁵⁹ no les ha salido nada bueno, de lo cual están en grande confusion y apesarados; porque haciendo tantos sacrificios, últimamente les dijeron que podian mas los dioses de los españoles, no ellos, hijos del sol, y que han de verse sin ninguna duda vencidos; de las cuales razones entendido yo dicho Cortés y los que en la mi compañía venian, confiados en Dios mas valerosamente hemos venido y llegado en los términos de Tlaxcala..... con el valor del gran Montezuma..... haciendo á dos haces..... buscando cerro para resistir, nos dieron tres encuentros mortales; y los dichos caciques y algunos de Cempoal reconviniéndoles y lla-

⁵⁷ La palabra animado perjudica en cierto modo á la gloria que ha ganado Cortés por la atrevida resolucion de destruir sus naves, dándose á entender que no fué enteramente suya, sino que hubo necesidad de que otros le infundieran ánimo; pero tampoco es improbable que tomada ya por sí la determinacion, vacilara algun tiempo, antes de dar un paso tan temerario, y que los caciques acabaran de decidirlo con promesas

de auxilios, en cuyo caso bien pudiera decirse con propiedad que lo habian animado.

⁵⁸ Esto es, por los sortilegios y otras prácticas supersticiosas que Moctezuma mandó ejecutar á sus encantadores, para destruir á los españoles.

⁵⁹ Huitzilopochtli y Tezcatlipoca.—Ignoro el significado de la palabra ardiles, si no es error del escribiente.